

L-281-A

ORIGEN

FUNDAMENTO Y BASES

DEL

PROYECTO DE LEY DE EDIFICIO PARA CORREOS

PRESENTADO A LAS CORTES EL 9 DE JUNIO DE 1904

POR

DON FRANCISCO DE ASÍS GUTIÉRREZ

*autor del "Ahorro Nacional,, y la Reforma Postal,
y Director de "El Porvenir Postal,,*



MADRID

5986—IMP. DE GABRIEL L. Y DEL HORNO
S. Bernardo, 92.—Teléf. 3022.
1904

F-2775

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

DOS PALABRAS

Si el proyecto de ley para la construcción del nuevo edificio para Correos, presentado anteayer á las Cortes, hubiese sido favorablemente acogido *en principio*, hubiéramos limitado á celebrarlo privadamente y desde el fondo de nuestra alma.

Habiendo sucedido lo contrario, y habiendo llegado la... *ligereza* de algunos hasta el punto de calificar el proyecto de *detestable*, de *ley fantástica* (¿?), de *palacio ó esperpento* (¿?) (el *Heraldo*), de *despojo é imbécil* (*El País*); habiendo solicitado el primero de estos periódicos poco menos que una revolución; pidiendo la reunión de Diputados y Senadores, vecinos y *vecinas*, y hasta la celebración de mítins, cual si estuviéramos en 1898 y se tratase de formar un cordón ó valla de personas patrióticas y sensatas que se opusieran al paso del pueblo de Madrid cuando, el día mismo que se recibió la noticia oficial de nuestro desastre en Santiago de Cuba, iban impasibles á llenar la plaza de toros; ó cual si se propusieran socorrer en la actualidad y aliviar en lo sucesivo las ruinas en estos días ocurridas á tantos millares de familias de las afueras de Madrid; anunciando todos los periódicos, en general, que el proyecto será *rudamente* combatido por los Diputados y Senadores de la

provincia, por la prensa, por no sé cuántos Centros y Asociaciones, y creemos que también por músicos, cómicos y danzantes (pues también ellos están interesados); todo esto, ocurrido al *solo anuncio y sin conocer* la idea, creemos caso de honor y de conciencia declarar que *el proyecto para la construcción de un nuevo edificio para Correos en los terrenos que actualmente ocupa el Jardín del Buen Retiro ha sido inspirado y hecho en ideas y con proyectos personalmente nuestros*, declarando también:

1.º Que el proyecto fué por mí expuesto y minuciosamente tratado en seis largos y detallados artículos, que son los que forman este folleto, *publicados casi todos en fondo ó segundo fondo en La Correspondencia de España, á fines de 1899, mereciendo entonces la aprobación general y entusiasta de la prensa, de la opinión y de las personalidades más importantes y autorizadas.*

2.º Que en 1900 se publicó este proyecto entre los que constituyen la *Reforma Postal*, obra que llevaba un Prólogo general del Sr. Canalejas y un juicio técnico-crítico del sabio economista y Catedrático de Hacienda pública Sr. Piernas Hurtado (que muy particularmente elogiaba este proyecto de edificio), y Prólogos particulares para cada proyecto, de los Sres. Azcárate, Capdepón, Dato—entonces Ministro de la Gobernación—Muniesa—entonces Presidente del Círculo de la Unión Mercantil de Madrid—Paraíso, Ruiz de Velasco, Rusiñol y Soler y Casajuana; proyectos que, además de aprobados y hechos suyos por las Cámaras de Comercio y Centros de carácter económico diverso, las Diputaciones y Ayuntamientos, etc., *lo que demostraremos con documentos oficiales*, mereció unánime, excepcional y entusiasta acogida, en demostración de lo cual y por ser el *Heraldo* el que más se distingue ahora en este movimiento, publi-

camos como muestra el juicio que á este periódico merecieron los citados proyectos.

3.º Que lejos de tratarse de una medida de Gobierno tomada por *impresión* y no por *convencimiento*, estos proyectos en general, y el del edificio en particular, fueron detenida y minuciosamente estudiados por el señor Maura en su descanso del verano de 1900, como lo demuestra la siguiente hoja para álbum que el actual Presidente del Consejo nos dirigió entonces, y que publicamos ahora para evidente, ya que no necesaria, demostración, de que en éste, como en todos los acuerdos de Gobierno, procede *por convencimiento*, y no por *impresión*:

«Sr. D. Francisco de Asís Gutiérrez. Sardinero 25 Septiembre de 1900.

Muy señor mío y de mi mayor aprecio: Le felicito muy sinceramente por La Reforma Postal en España, que «he leído despacio», con suma complacencia. El título es lo menos plausible de su obra, pues ella confirma con notable lucidez que necesitamos, mejor que «reforma», institución de los servicios postales casi por entero de nueva planta. Fructificarán los desvelos patrióticos de usted cuando se generalice entre gobernantes y gobernados, que no lo han menester unos menos que otros, la verdadera convicción de que no se puede conllevar el «statu quo», ni traen verdadero alivio los remedios de las exteriores apariencias de otras naciones, mientras pueblo y Estado vivan aquí como lo usamos.

«La materia que usted trata es de las que importan, uno por uno, á todos los españoles, aun los que no escriben ni leen; atañe á las necesidades primarias de la cultura y la actividad, no es ajena al honor colectivo», porque á todas horas nos abochorna; pero así como para muchos venidos á menos la pluma del sombrero ó el tapiz del estrado prevalecen sobre el alimento y la higiene, así anda entre nosotros distraída la atención general de los asuntos modestos aunque vitales, y no se suele advertir que los «cimientos» son los que sustentan la fábrica, aun cuando ellos permanezcan recatados.

Tanto más meritoria me parece la obra de usted cuanto más se aparta de la ilustre vulgaridad usual.

Soy su afectísimo seguro servidor que besa su mano,

A. MAURA."

4.º Que el proyecto para la construcción de este edificio, *absurdo é impracticable*, no fué desechado caprichosamente, sino en virtud de informes técnicos, entre ellos el de la docta Academia de San Fernando, que lo desechó rotundamente.

Hecho este pequeño exordio, solicitamos, con interés verdaderamente nacional, la atención general sobre la *carta contestación* que sigue, y muy particularmente sobre los propósitos, de solemne y amplia discusión pública, y sobre el proyecto todo.

Francisco de ASÍS GUTIÉRREZ.

CARTA CONTESTACIÓN ⁽¹⁾

«Sr. D. Alejandro Saint-Aubin, en el *Heraldo de Madrid*.

Muy distinguido señor mío y amigo: Como modesto autor de las ideas y proyecto fundamental en que se ha inspirado el proyecto de ley para la construcción del

(1) Para que pueda juzgarse de qué ligera y desgraciada manera se tratan y juzgan los asuntos más serios y *técnicos* y de carácter y transcendencia nacional, y de qué manera puede extraviarse la opinión, por quienes, concediéndoles, como en justicia sinceramente les concedemos, amplios y excepcionales conocimientos en *determinados* ramos del saber, nos vemos obligados á negárselos, hasta en sus rudimentos, en asuntos del carácter del que nos ocupa, declarando que es contraproducente y expuestísimo en general, y gravísimo y transcendental para el país á veces querer entender de todo y *lanzar afirmaciones que destruyan* ideas, por el solo hecho de ser periodistas ó tener carta blanca en un periódico.

He aquí la carta que, meditada en toda su transcendencia, se verá que no exageramos.

CON LA MUSICA A OTRA PARTE

PROYECTO DE LEY DETESTABLE

Así debiéramos decir los madrileños al autor del proyecto, en el caso de seguir manteniéndolo:

—¡Vaya V. E. con la música á otra parte!

nuevo edificio para Correos en los terrenos que actualmente ocupa el Jardín del Buen Retiro, disintiendo en absoluto, muy á mi pesar, de las opiniones expuestas en el artículo de usted, que con el título de «Con la música á otra parte», se publica en el *Heraldo* de anoche, me veo obligado á manifestarle lo siguiente:

El único lugar donde es soportable y compatible la temperatura con espectáculos públicos, honestos pasatiempos y el culto de la música más ó menos popular en las horrendas noches del estío, desaparecerá para convertirse en edificios probablemente contruidos de pa-cotilla.

Firmes en su propósito de que vivamos moral y materialmente achicharrados, los gobernantes al uso ya proyectan suprimir los hermosos é históricos Jardines del Buen Retiro.

No podían continuar por más tiempo las cosas en tal estado.

Sitio ameno, ambiente fresco y perfumado; lugar cercano á los principales Centros de la capital, sirviendo de pretexto para invertir agradablemente unas horas de la noche en el verano; punto de reunión entre gente distinguida; escuela de canto y declamación puesta al alcance de cuantos poseen una sola pesetilla; la única cosa buena, en fin, de Madrid en los meses caniculares, se pretende que quede destruida por obra y gracia de una ley verdaderamente fantástica.

Sin duda ha pensado y dicho el señor Ministro de Hacienda:—¡Ah! ¿Estáis contentos con vuestros jardinitos?... ¿Os agrada la frescura, el espectáculo y tener un sitio decente para pasar la noche entre los encantos de una representación y de amables tertulias?... ¡Ah, yo os aguaré la fiesta y el vino!

Dicho y hecho, y salió la inevitable ley para que se anule la cesión de los Jardines por el Estado al Ayuntamiento de Madrid, en provecho y beneficio del vecindario.

Se propone el Sr. Osma edificar, cuando se hayan destruido los árboles y la umbria, un palacio ó esperpento (que todo puede ser) destinado á la Dirección general y oficinas *centrales* de Correos y Telégrafos.

También habrá dicho y pensado el señor Ministro:—

1.º Que, participando del extenso y profundo desconocimiento general que respecto al Correo existe en España, desconocimiento que llega en España hasta el punto de que refiere el eximio escritor postal, *El Doctor Thebussem*, que, habiendo preguntado un día seriamente á su fraternal amigo *el notable y cultísimo escritor D. José*

Para sitio de recreo está cerca; para Centro administrativo y de servicios públicos, está lejos...; pues este es el sitio que me conviene para molestar á todos, y á la reunión por completo.

Ya pueden ir adquiriendo quitasoles cuantos tengan que certificar, recoger ó depositar correspondencia en las horas del día durante el verano.

No olviden de organizar cuadrillas de escopeteros los que hayan de utilizar el servicio telegráfico á las altas horas de la madrugada.

No dejen de establecer medios náuticos de transporte y comunicación para las noches de lluvia, y de calefacción en las de invierno, cuando hayan de cruzar la plaza de Castelar con el propósito de poner despachos del otro mundo, porque las defunciones serán frecuentes entre los aficionados al telégrafo y al correo.

¿Pero en qué está pensando V. E.? ¿Pero no habíamos quedado en que la Central de Correos se construiría en el solar de lo que fué convento de la Trinidad?

No será fácil convencer á nadie de que ofrezca ventaja edificar la Central de Correos en la Puerta de Alcalá, próximamente. Trátárase de algún gran hotel... ó de procurar medios cómodos á las comunicaciones de los patos y peces de colores domiciliados en el estanque grande, y pudiera entonces defenderse el proyecto; de otro modo, no.

Cuando en todas las capitales del mundo se abren parques, grandes plazas y *squares*, considerando tan necesaria su existencia para la vida de las poblaciones como es el funcionamiento del pulmón para la vida fisiológica, no falta quien proyecta destruir los que existen en Madrid.

Cuando muchos hacemos, y en todas partes se hace una campaña viva en defensa del arbolado, no deja de aparecer en Madrid quien se proponga dar por el pie á los pocos árboles que quedan.

de Castro y Serrano qué ideas tenía de la misión, fines y transcendencia del Correo, le contestó que todo lo que él sabía, conocía y podía decir del Correo, es que era UN AGUJERO POR DONDE SE ECHABAN LAS CARTAS, QUE UNAS VECES LLEGABAN Y OTRAS NO LLEGABAN Á SU DESTINO; participando de este desconocimiento general, repito, ha juzgado usted, y lo que es peor, tratado públicamente el proyecto de construcción del nuevo edificio de Correos, presentando anteayer en las Cortes, *exclusivamente por impresión y en manera alguna por convencimiento*.

2.º Que reconociendo á usted, como es de justicia y yo sinceramente lo hago, suprema y casi infalible autoridad, en cuanto á pintura, música, literatura y sus anejas, las declaraciones y afirmaciones de su artículo de anoche nos obligan, *por sí mismas* y muy á nuestro pesar, á negárselos á usted en conjunto y en detalle en cuanto al Correo se refiere y á calificar de ligeras é impresionistas, ligerísimas y aventuradas, las afirmaciones de su artículo de anoche en cuanto á la elección de sitio para la construcción del edificio para Correos, particularmente se refiere.

XI Y como la mejor, la única manera de demostrar la razón es *justificando que se tiene*, y como, por basarse en el nuevo edificio la transformación de africano en europeo

¿En qué estaba pensando S. E. el Ministro cuando brotó de su imaginación calenturienta el magnífico proyecto?

Señores Diputados por Madrid: ¡Sus, contra la disparatada invención! Señores vecinos y vecinas de la calcinada capital: ¡Sus, prepararse á un mitin, si no llega el razonadísimo, discreto y conveniente desistimiento!

S.—A.

de nuestro Correo y encontrar en éste su base principal y su auxilio más poderoso toda mejora, civilización y progreso de carácter intelectual y económico, social y nacional, debemos acometer, considero caso de conciencia y *verdadero* de patriotismo oponerme en toda mi humilde acción posible á que tan transcendental idea se involucre, falsee y arrolle porque sí, en uno de estos días próximos, todo lo antes que lo pueda combinar, y en el Círculo de la Unión Mercantil, la Cámara de Comercio ó el Ateneo, etc., daré una conferencia con el tema de «*El futuro edificio para Correos.—Demostración razonada y técnica de que el proyecto actualmente sometido á las Cortes, no sólo es sensato, sino que es absolutamente insustituible.*»

En ella espero demostrar á usted y á los demás contradictores en la prensa, á los Senadores y Diputados, á los Concejales, á mis paisanos del Círculo de Hijos de Madrid y á cuantos anuncian su oposición al proyecto, sean quienes fueren:

1.º Que el proyecto, lejos de ser una improvisación de momento y merecer los donosos y ocurrentes calificativos que á ustedes les ha merecido, fué expuesto y *razonado* en seis números del serio é importante periódico *La Correspondencia de España*, y publicado de nuevo, en conjunto con todos los proyectos que constituyen la *Reforma Postal*, que prologado con estudio general y juzgado *técnicamente* por los Sres. Canalejas y Piernas y Hurtado, respectivamente (ocupándose éste preferentemente del edificio), y llevaba prólogos particulares para cada proyecto de personalidades tan eminentes y autorizados como los Sres. Azcárate, Capdepón, Dato, Munie-

sa, Paraíso, Ruiz de Velasco, Rusiñol y Soler y Casajuana.

Todos estos proyectos, *entre ellos el del edificio*, merecieron unánime y entusiasta aprobación, además de las personalidades citadas, de las más eminentes y autorizadas de todos los órdenes del país y de las Cámaras de Comercio, Sociedades Económicas de amigos del país, Diputaciones, Ayuntamientos principales, etc., etc., mereciendo la excepcional y entusiasta de toda la prensa de Madrid y provincias *y muy particularmente del Heraldo*, cuyo juicio publico en el folleto adjunto para su demostración.

2.º Que lejos de ser el Jardín del Buen Retiro *pulmón* de Madrid, ni de ir el proyecto *contra la higiene ni contra la belleza*, es vivero de numerosas enfermedades, el paludismo y el reuma entre ellas, y que muy al contrario de convenir á la belleza de la población, se opone á la urbanización y verdadera y *seria* estética del sitio más importante de Madrid, que en plazo brevísimo reemplazará á la Puerta del Sol.

3.º Que como, basándose en el proyecto, dice con mucho acierto el Sr. Maura, *todo* el pueblo de Madrid ganaría infinitamente por un sencillísimo proyecto de embellecimiento del parque de Madrid, una de cuyas bases podría ser que se dedicase á lo que hoy responde el Jardín del Buen Retiro el ala derecha de la entrada, que está limitada al exterior por el paseo de Alfonso XII, desde la puerta de la Independencia hasta la de España, é interiormente por el paseo de la puerta de la Independencia hasta el salón del Estanque; por éste hasta el de las estatuas, y por éste hasta la puerta de España.

4.º Que lejos de privar á Madrid de él, con el abundantísimo y magnífico arbolado que en el Jardín del Buen Retiro hay, cuidadosamente trasplantado, podrían formarse veinte ó más plazas en los barrios céntricos y extremos de Madrid, que serían aprovechadas durante todo el año por toda la población, y que tanto contribuirían á su higiene, salud y esparcimiento.

5.º Que *no es propiedad del Ayuntamiento, sino del Estado*, y que al *transferirle* éste á *quél* su *Administración para que sirviera de esparcimiento público y solaz* AL PUEBLO, Á TODO EL PUEBLO DE MADRID, cual fué la condición en que el Patrimonio lo cedió *al Estado*, para esto y no para convertirlo en una explotación comercial que redunde algo, muy poco, en beneficio del Ayuntamiento, y bastante en el de un industrial ó empresario particular, desnaturalizando el objeto para que le fueron concedidos, pues hoy se trata de un sitio explotado por una empresa particular, el que sólo utilizan *cuatro ó cinco mil personas durante dos ó tres meses en el año*.

6.º Que se trata de un edificio de condiciones y exigencias excepcionales que le hacen quizá el más importante de todos los de la Administración, pues ha de responder directamente á las necesidades intelectuales y comerciales, siempre crecientes, de todos los habitantes de Madrid, é indirectamente á las de los de toda España.

7.º Que mientras el actual Jardín *dicen ustedes* que beneficia *apenas tres meses á cinco mil personas* privilegiadas con poder disponer de una peseta diaria (excepto de quienes, con todos sus amigos y conocidos, tengan entrada gratis), sin privar á ninguno de los *cinco mil* de los beneficios del actual Jardín, por la exuberante com-

pensación citada, los beneficios del edificio de Correos redundarian en ventaja *de cada uno de los habitantes, no sólo de todo Madrid, sino de toda España.*

8.º *Demostraré también de modo irrefutable* que los Senadores, Diputados y Concejales, la prensa, los industriales y comerciantes, todo Madrid y España toda, para lo que deben reunirse y concertarse es para hacer triunfar el proyecto.

Y como esta carta va haciéndose demasiado larga y en el folleto va todo el proyecto bien detallado, termino diciendo á usted, y haciendo público por su conducto, que esta conferencia será completamente pública y que, ¡tanto es mi convencimiento, elevación de miras y fines patrióticos!, al final de la conferencia y en días sucesivos, si preciso fuera, se abrirá discusión ó controversia, *en la que podrá tomar parte todo el que lo desee*, á la que desde luego, humildemente, invito á discutir preferentemente —seguro de que lo harán,—para demostrar al país el fundamento de sus afirmaciones, á usted y demás compañeros que han impugnado el proyecto, á cuantos ostenten representación por Madrid y, en general, á todos, absolutamente á todos cuantos lo deseen.

Lamentando que por esta sola vez hayamos disenti-do, solicitando su atención sobre el artículo del *Heraldo*, que á continuación copio, y reiterándole mi ruego de que no deje de concurrir á la discusión, me reitero de usted devotísimo admirador y amigo s. s. q. b. s. m.,

FRANCISCO DE ASÍS GUTIÉRREZ. »

Junio, 11, 1904.

Artículo del *Heraldo de Madrid*, de 24 de Junio de 1900,
á que nos hemos referido:

«LA REFORMA POSTAL

Se abre el libro de D. Francisco de Asís Gutiérrez, *La reforma postal en España*, y al leer la larga serie de proyectos que contiene, «Caja nacional de ahorros», «itinerarios de ferrocarriles», «suscripciones á periódicos», «paquetes postales», «envíos contrarreembolso», «cobro de efectos comerciales», «giro postal», «bono postal», «distribución por expreso», «carta postal», etc., el ánimo se sobrecoge un poco, temiendo la fatiga que va á experimentar, por la inmensidad de la tarea que acomete, si ha de enterarse de asuntos tan varios.

Le estimula y alienta á acometerla el considerar que cada una de esas materias que trata el autor va precedida de un prólogo de persona entendida y notable. Son una serie sucesiva de presentaciones al público. El proyecto de Caja nacional de ahorros lo explica en un prólogo D. Gumersindo de Azcárate; los de itinerarios de ferrocarriles y cartas por ferrocarril, D. Basilio Paraiso; el de suscripciones á periódicos, D. Luis Soler y Casajuana; el de paquetes postales, D. Alberto Rusiñol, presidente del Fomento del Trabajo Nacional; los de envíos contrarreembolso y cobro de efectos comerciales, D. Pablo Ruiz de Velasco.

Los de giro postal y bono postal, D. Mariano Sabas Muniesa; los de distribución por expreso y carta postal, D. Juan Díaz Forcada; la práctica de los proyectos la abona D. Trinitario Ruiz Capdepón; la necesidad y posibilidad de reorganización de los actuales servicios la proclama D. Eduardo Dato, y el juicio técnico crítico, favo-

rabilísimo al autor, lo escribe el catedrático de Hacienda D. José Piernas y Hurtado. Y como si todo eso no bastara, va al frente de toda la obra un prólogo general, elocuente y magnífico, de D. José Canalejas y Méndez.

Y se dice el lector: tales y tan ilustres pabellones no pueden cubrir una mala mercancía; el libro será interesante, puesto que lo han reputado digno de apadrinarlo competencias, autoridades y prestigios tan señalados. Y poco á poco, á medida que se entra en harina, que se recorren páginas y más páginas, nutridas de cifras, documentos y doctrina, la primera prevención desaparece. Si se imaginó uno que los prólogos serían á modo de oasis, y el resto del libro camino polvoriento y fatigoso, hállese agradablemente sorprendido con que no lo más importante de la obra es la colaboración de tan ilustre compañía y senado de autoridades técnicas, administrativas, políticas y jurídicas, y que casi lo que más vale en *La Reforma Postal*, con valer lo otro mucho, es lo que de propia cosecha puso el autor meritísimo D. Francisco de Asís Gutiérrez.

En una palabra: que se coge el libro con desconfianza, se lee desde el principio con agrado, no se salta ni una línea ni un punto prendado del trabajo que representa, va experimentándose con su lectura una especie de sugestión, la que produce todo lo que está bien estudiado y demostrado, y se llega, al final, á los artículos acerca del futuro edificio para Correos con mezcla de asombro y de entusiasmo: de asombro, por lo que ha podido hacer sin otro auxilio que el de su voluntad poderosa un modesto empleado de Correos; de entusiasmo, por las ideas y los proyectos que expone con luminosísima claridad, con vigorosa fe en su pensamiento provechoso á la patria.

¿Qué mayor alabanza cabe hacer de un libro que el decir de él y de su autor que supo comunicar, al par de la convicción, el entusiasmo por las reformas que pregonan? Ya lo afirma, en su elocuente y magnífico prólogo, el Sr. Canalejas, alentando al Sr. Gutiérrez, si es que necesita de alientos, para que persevere en su obra: «En las sociedades arraiga y fructifica cuanto nace, si lleva

en sus entrañas calor y resistencia, si tiene derecho á vivir. Por eso, todo proyecto noble y toda iniciativa fecunda encuentra un regazo que lo abrigue y un pecho que lo nutra; y el ideal, aun cuando el egoísmo humano lo persiga, prospera por imperio de una fuerza incontrastable: la áspera necesidad; no era otro el nombre de aquella loba que amamantó á Rómulo y á Remo, abandonados en el bosque.»

Fructificará la noble iniciativa *La Reforma Postal*. Tiene las condiciones que demanda el Sr. Canalejas: nace con calor y resistencia, y cuenta para arraigar, para traducirse en hecho, con el estímulo, á ningún otro comparable, de la áspera necesidad. Todo está por hacer en esta materia en España; el servicio de Correos debía ser como es en Alemania y como durante largo tiempo lo ha sido en Francia: un ministerio, uno de los más importantes ministerios, y no es siquiera una Dirección técnica, viviendo á merced de los vaivenes de la política. En ocho años hubo 10 Directores, y 75 en poco más de medio siglo. Nuestra Administración postal viene á encontrarse en los últimos días del siglo XIX, poco más ó menos, como estaba en las naciones más adelantadas al comenzar la centuria. El ingreso bruto de la renta de Correos en España en el año 1897 fué de 19 ³/₄ millones. En el mismo año ha sido de 460 millones en Alemania, de 313 en Inglaterra, de 235 en Francia, de 95 en Austria, de 29 en Suiza y de 21 en Bélgica. Mientras que en España sólo circularon por el correo en 1897, 247.493.697 objetos ordinarios, 2.691.118 certificados y 240.896.009 valores declarados, véase los que circularon por Alemania, los Estados Unidos é Inglaterra en igual periodo de tiempo. *Alemania*: objetos ordinarios, 2.799.980.892; certificados, 29.781.518, y valores declarados, **¡36.697.579.527!** *Estados Unidos*: objetos ordinarios, 6.001.776.781; certificados, 16.981.133, y valores declarados, 1.004.591.045. *Inglaterra*: objetos ordinarios, 3.318.723.365; certificados, 13.438.735, y valores declarados, 2.469.425.934.

Se dirá que Alemania, los Estados Unidos é Inglaterra son pueblos ricos, poderosos, de gran población, y, por consiguiente, no pueden compararse con España.

Pero ese no es argumento, porque las cifras demuestran que estamos más atrasados, infinitamente más, que todos los países de Europa. ¡Qué decimos de Europa! La República Argentina, con cinco millones de almas, tiene una circulación mayor que España, con diez y siete millones de habitantes. Un último dato, y éste aplastante:

En nuestra Península, circulación postal de valores por habitante, *12 pesetas*. Suiza, circulación de valores por habitante: MIL DOSCIENTAS VEINTICINCO PESETAS. ¿Qué, se necesita alguna otra demostración?

Por eso dice con amargura el Sr. Gutiérrez que mientras un paquete, una suscripción, un giro ó un bono postal, un envío contra reembolso ó un efecto comercial para su cobro, etc., pueden enviarse, no sólo á todos los países civilizados, sino hasta la India, la China y el propio Marruecos, en todos los países se ven obligados á repetir constantemente al público: «Este servicio no se practica en España.» «Si se practica hasta en el Africa.» «Pues en España no.»

Y animado el Sr. Gutiérrez por el afecto entusiasta á su patria, estudia proyectos, los articula, los presenta en forma que sólo necesitan ser llevados á la *Gaceta* para que cese tan dolorosa excepción. Necesitaríamos muchos artículos más largos que éste y muchos números del *Heraldo* para enumerar cuánto significa la aplicación y el trabajo del autor de *La Reforma postal*. No conocemos nada tan hermoso, sugestivo y convincente como el capítulo que dedica á la Caja Nacional de Ahorros. Por sus cualidades de paciencia, de labor perseverante, no parece el Sr. Gutiérrez un latino, sino un sajón con todas las altas y superiores cualidades de la raza. Leyéndolo, aprendiendo en obra tan meritoria y notable, comienza uno á tener absoluta confianza, fe en la regeneración de España.

Decía el Sr. Salillas, con razón, planteándose ese problema de la regeneración, que ésta ha de hacerse por las personas, tanto ó más que por las obras y los sistemas y las escuelas y las teorías. Por las personas con intelectualidad europea, con condiciones de trabajo á la usanza sajona. Y su convicción en ese punto se arraigaba al

considerar el número de intelectuales, la minoría *d'élite* que cuenta España á la altura del primer país del mundo.

En nuestra nación hay (concluía el Sr. Salillas) filósofos, pensadores, hombres de ciencia, obreros de la inteligencia y hasta funcionarios que realizan el tipo inglés y aun del *superinglés*, como se dice ahora. Júntense, pónganse al frente de todos los servicios del Estado y de todos los ramos de la actividad y cultura nacional, y nuestro pueblo será salvo y su rehabilitación un hecho.

Pues uno de esos funcionarios intelectuales y laboriosos, de tipo inglés ó alemán, es el Sr. Gutiérrez. Lo cuenta en su prólogo, con una sencillez y una verdad que conmueve el ex ministro Sr. Capdepón: «El Sr. Gutiérrez—dice—apóstol infatigable de los adelantos á que puede responder en España el servicio de Correos; que entró en el Cuerpo hace nueve años, durante los cuales ha cumplido diariamente sus deberes de empleado; que lleva publicadas las siguientes obras: *La Geografía Postal*, *La Legislación de Correos*, *La Geografía Universal*; en cinco años, otras tantas veces, *El Anuario Postal y Telegráfico*; que además ha publicado sus 13 proyectos de la reforma, sólo ha ascendido por rigurosa antigüedad, y ni en tiempo en que existió un turno de méritos para los ascensos él aspiró á figurar en el mismo.»

De haber en España á la hora actual, tan crítica y tan necesitada de grandes energías, gobernantes á lo Conde de Aranda, llevarían á D. Francisco de Asís Gutiérrez á empleos superiores de la Administración, desde donde podía implantar sus proyectos. Como tales gobernantes no se estilan, el Sr. Gutiérrez tiene un sueldo pingüe: 5.000 reales al año. Pero si en la esfera oficial no se hace la debida justicia á sus méritos insignes, se la hace la opinión con su favor y con su aplauso incondicional.

El *Heraldo*, respondiendo á su nombre, vería con gusto que, por efecto de esta su modesta propaganda, resultara adoptada, convertida en realidad *La Reforma postal*, porque ella constituiría un bien positivo para la patria.»

PROYECTO DEL FUTURO EDIFICIO PARA CORREOS

I

Generalidades.

Tres son, en nuestro concepto, las consideraciones principales que deben tenerse en cuenta para la más beneficiosa y práctica realización de este proyecto:

1.^a Que este edificio debe construirse para varias generaciones, debiendo, por tanto, supeditarse las exigencias de la nuestra á las de aquéllas.

2.^a Que por ser el Correo el ramo más importante, extenso y popular de la Administración, y derivarse de esto el que, cuando adquiriera en España la extensión y desarrollo que tiene en países más adelantados, el edificio de Correos habrá de ser en extremo concurridísimo, debe tenerse muy en cuenta que afluyan á él *directamente* varias, amplias y cómodas vías.

3.^a Que de la construcción de este edificio debe obtenerse, en el mayor grado posible, economía material y de tiempo, rapidez y simplificación en las operaciones postales, así en las fundamentales ó de conjunto, como en las secundarias ó de detalle.

De estas tres consideraciones se deriva que las bases principales que necesariamente hay que tener en cuenta

para la más sensata y mejor realización de este proyecto, son: *sitio, amplitud y construcción.*

Estudiando las tendencias de la vida moderna con respecto á la extensión de la población, es indudable que son hacia la zona comprendida entre el Este y el Norte, y que en plazo no muy lejano la actual Plaza de Madrid habrá reemplazado, con grandes ventajas higiénicas y estéticas, á la Puerta del Sol.

Precisamente en la Plaza de Madrid existe un sitio, el que ocupa el Jardín del Buen Retiro, cuya desaparición reclaman imperiosamente las necesidades de la urbanización, al que podrían hallarse inmensas y ventajosas compensaciones por medio de un proyecto de embellecimiento y aprovechamiento del Retiro ó Parque de Madrid.

Por ser dicho sitio muy próximamente al centro de la población; por las directas, numerosas, amplias y cómodas vías que á él afluyen; por la amplitud que al edificio consentiría la extensión del terreno; por la consideración, muy importante, de que éste es propiedad del Estado, creemos que con respecto á sitio no debe vacilarse en la elección, corroborando esta idea el hecho de que, *hace veinticinco años*, al tratarse de hacer un nuevo edificio para Correos, se eligieron y desmontaron para ello los terrenos que actualmente ocupa la Bolsa de Madrid.

Para comprender y prever con la mayor exactitud las condiciones de amplitud que debe reunir el nuevo edificio, además de la antes citada de que habrá de responder á las necesidades de varias generaciones, es indispensable tener en cuenta la consideración siguiente: el aumento medio anual del tráfico postal en un período de veinte años ha sido: de 160 millones de objetos de todas clases, en Alemania; de 80, en Francia; de 20, en Bélgica, y de 15, en Suiza. En este mismo período de veinte

años, el aumento neto del número de objetos circulado ha sido: de 3.000 millones en Alemania; 1.500 en Francia; 250 en Bélgica, y 200 en Suiza, ó sean 60, 40, 50 y 70 objetos por habitante, respectivamente.

Las cifras correspondientes á España no las incluimos, porque además de que las estadísticas nuestras, sobre todo las de años anteriores, merecen poco crédito, la extensión y el número de servicios que nuestro Correo practica no guarda relación con los de los demás países, y teniendo en cuenta que en el nuestro habrán de introducirse en breve, entorpecerían el cálculo.

No perdiendo de vista los aumentos neto y anual que en un período de sólo veinte años ha tenido el tráfico postal, se comprenderá la necesidad imprescindible de que el proyectado edificio tenga una amplitud bastante mayor de la que puedan exigir el tráfico y necesidades actuales y con relación al aumento de tráfico posible y á la duración probable del edificio.

Quizá el no haber tenido en cuenta Francia en todas sus manifestaciones esta primordial consideración, ha hecho que, después de haber gastado este país 16 millones de francos en la reciente construcción de su palacio de Correos, sea éste ya deficiente y casi incapaz, á pesar de sólo contar diez y ocho años de existencia (se inauguró el 10 de Julio del 86).

Para juzgar la forma y condiciones de construcción indispensables para de este edificio obtener, según antes indicamos, economía material y de tiempo, rapidez y simplificación en las operaciones postales, es preciso tener en cuenta en detalle la forma en que hoy se verifican éstas.

Sabido es por todos que la correspondencia se deposita en la Central, en las estafetas urbanas y en los buzones de las expendedorías de tabaco. La depositada en estos

dos últimos puntos, transportada por los carruajes ó los carteros, según las distancias, afluye á la Central, donde en unión de la en ella depositada, se manipula en la forma siguiente:

Ya tanteado, revisado é inutilizado el franqueo de la correspondencia, se conduce ésta á la mesa central de dirección (en el lenguaje postal *mesa de batalla*), donde se procede á hacer tantos apartados como líneas generales arrancan de Madrid, separando también la destinada al interior de la población y al extranjero. La correspondencia perteneciente á cada línea general, se conduce á su mesa correspondiente, en la que se hacen tantos apartados como capitales y poblaciones de gran importancia se sirven por ella, separando también en otro apartado la correspondiente á la administración ambulante de la línea, ó sea la destinada á las estaciones enclavadas sobre ella y líneas secundarias, conducciones y poblaciones que por ella se sirven, á excepción de las capitales y poblaciones más importantes á que antes nos referimos.

Los ambulantes hacen con la correspondencia tantos apartados como estaciones hay en la línea, incluyendo con el de cada una la á ella destinada, mas la que lo fuese á las líneas secundarias, conducciones ó poblaciones que por ella se sirvieran.

Operaciones análogas á éstas que se practican con la correspondencia ordinaria, se llevan á cabo con la certificada y asegurada.

Hechas estas operaciones de manipulación y apartado, se procede á las de atado, empaquetado y ensaque, y terminadas éstas, á las de cargar las sacas en los coches que han de conducir las á las estaciones, operación esta última penosa, prolija y que, por tener que partir los coches de la Central cuarenta y cinco minutos antes

de la salida de los trenes, acelera y dificulta muchas veces las más importantes de las operaciones que acabamos de detallar.

Ya en las estaciones se descarga la correspondencia, que pasa al vagón correo, donde se procede á la colocación de las sacas directas y á la nueva apertura de las que contienen la correspondencia destinada á las estaciones de la línea, que se distribuye en los casilleros del coche.

Siguiendo la descripción de estas operaciones, se observará que precisamente las menos delicadas, las que no afectan á la necesaria unidad de las operaciones, son las que obligan á acelerar éstas, las que las interrumpen y las hacen lentas y duplicadas, exponiendo á la correspondencia á un posible extravío y á un seguro deterioro.

Imagínese lo que se tardará en cargar cientos y cientos de sacas, y lo que estas operaciones materiales acelerarán y dificultarán las postales; calcúlese la acumulación de trabajo y de tiempo que significan; téngase en cuenta que sólo el transporte de la Central á las estaciones cuesta 75.000 pesetas anuales, que progresivamente ha de aumentar á medida que la correspondencia aumenta; añádase á estas consideraciones la de que tales operaciones tienen que repetirse á la llegada de las expediciones á Madrid, y se comprenderá de qué importancia es tratar, por cuantos medios sea posible, de suprimirlas.

De todos los organismos y dependencias del Correo, los más importantes, sin duda de ningún género, son las administraciones ambulantes, puesto que su acción se extiende, y, por tanto, su servicio, bueno ó malo, transcurre á miles y miles de kilómetros y á cientos de poblaciones. Como los ambulantes tienen su hora fija, inaplazable, de comenzar el servicio, y como en las capi-

tales de importancia, y sobre todo en Madrid, la correspondencia se deposita en las últimas horas señaladas, las duplicadas operaciones de ensaque y desensaque, de carga y descarga que hoy se verifican, dificultan y aumentan las operaciones, ocurriendo que casi diariamente los ambulantes salen con sacas y más sacas de correspondencia totalmente sin distribuir ni apartar, cuyas operaciones tienen que verificar en el camino. Como los trenes tienen una velocidad fija é invariable, y como los ambulantes han de verificar en cada estación las operaciones de recepción y entrega, resulta que las deficiencias antes citadas de las oficinas de origen, y muy particular de Madrid, repercuten irremisiblemente en las ambulantes, y las obligadas de éstas en cientos de poblaciones y en millares de destinatarios.

Como el más importante y transcendental de la organización postal, á facilitar y simplificar todo lo posible el servicio de las oficinas ambulantes debe supeditarse en primer término, y muy preferentemente, la construcción del nuevo edificio.

Teniendo esto en cuenta, en mi concepto, la parte fundamental del edificio debe tender á *que los vagones-correo entren y salgan cargados del mismo edificio*, para lo cual la base de éste debe ser un gran patio central con tantas naves ó departamentos como líneas generales parten de Madrid, destinados cada uno de ellos al vagón ó vagones-correo que diariamente correspondiese salir por cada línea.

Construyendo el edificio en el terreno indicado, sería fácilmente practicable esta transcendentalísima reforma con toda clase de facilidades, pues los vagones-correo, arrastrados por máquina eléctrica ó de vapor, podrían salir por la calle de la Reina Mercedes, y siguiendo la de Valenzuela, salir al paseo de Alfonso XII, hasta la calle

de Claudio Moyano, que conduce á la Puerta de Atocha; en ésta, en la plazoleta de frente al Hospital, bifurcarían de la línea dos ramales: uno á la estación del Mediodía, por la calle de Méndez Alvaro, á entrar por la puerta siguiente á la de entrada de carruajes, que conduce directamente á la cabeza del andén; otro ramal iría por el paseo de las Delicias á la estación del mismo nombre, y la línea continuaría por las Rondas de Toledo y la de Segovia, á tomar, por un pequeño trozo de la calle de este nombre, el paseo de la Virgen del Puerto, y atravesando el de la Florida, entraría en la estación del Norte por la puerta que da acceso á los muelles y que conduce también directamente á la cabeza del andén.

Téngase en cuenta las operaciones antes definidas y sus consecuencias de duplicidad, interrupción, gastos y pérdida de tiempo, tan precioso en todas las operaciones y preciosísimo é imposible de disipar en las postales; considérese que por esta transcendental reforma, difícil y ampulosa en la apariencia, pero fácil y sencillísima en la práctica, los ambulantes, en lugar de abandonar sus naturales é importantes operaciones para recibir la correspondencia en cada uno de los negociados, como ahora sucede, se constituirían al comenzar el servicio en sus respectivos coches, donde recibirían toda la correspondencia con la mayor rapidez y precisión; medítese, en fin, la diferencia de tiempo que media entre salir los correos cuarenta y cinco minutos antes de su partida, ó quince, veinte y veinticinco respectivamente, según que fueran á las estaciones del Mediodía, Delicias ó Norte; la diferencia de gasto, importante en el presente y muy importante en el porvenir (1); la rapidez, precisión y sim-

(1) Teniendo en cuenta el numeroso personal de mozos y ordenanzas que así en la Central como en las estaciones se ahorraría, y las 75.000 pesetas anuales que ac-

plificación de las operaciones, y se apreciarán las ventajas, no comprensibles en toda su extensión sino después de meditado estudio y comparación, que la consecución de este fin implicaría.

II

Planta baja.

Antes de exponer la distribución que, en nuestro concepto, debe darse á cada uno de los pisos del futuro edificio, es indispensable tener en cuenta las consideraciones siguientes, nacidas de lo que sucede en el extranjero:

En París y algunas poblaciones importantes de Francia, así como en Bruselas y en algunas poblaciones de Bélgica, en los edificios á Correos destinados, y muy particularmente en los contruidos hace poco en estas dos capitales, se ha dedicado al público la planta baja, siendo el piso primero y los siguientes los destinados á la manipulación de la correspondencia.

En otros países, por el contrario, se dedica el primer piso á la correspondencia ordinaria y los siguientes al público.

Comparando y estudiando estas dos tendencias, hallamos que la primera exige que toda la correspondencia, así la depositada en los buzones, que forzosamente

tualmente cuesta el transporte á las estaciones; y considerando que esta cantidad se elevaría notablemente con el natural y progresivo aumento del tráfico postal, y particularmente con la implantación de algunos de los nuevos servicios; esta reforma, además de las ventajas expuestas, proporcionaría al Estado una economía que en el transcurso de poco tiempo quizá se elevaría á 500, sucesivamente más, pesetas diarias.

han de estar en el piso bajo, como la procedente de sucursales y la de tránsito, haya de subirse y bajarse por medio de ascensores, lo cual aumenta y dificulta, retrasa y encarece las operaciones.

La segunda tendencia evita estos graves inconvenientes, reuniendo también la ventaja de aislar al público de las tumultuosas operaciones de carga y descarga y otras manuales análogas, que necesariamente han de verificarse en el piso bajo.

Comoquiera que la altura que separe ambos pisos será de 20 á 25 escalones, por medio de una ó varias escaleras muy amplias, cómodas y bien combinadas, se facilita sin molestias el acceso al público, pudiendo, por tanto, dedicarse á éste el piso primero, cual sucede en el Banco de España y en casi todos los edificios públicos de esta índole.

Por estas razones y las de unidad y facilidad de operaciones á que en este edificio debe dedicarse preferente atención, después de meditado estudio y comparación, optamos por la segunda de las expresadas tendencias.

Nada hemos de decir del destino del subsuelo ó sótanos, pues lógicamente se comprende que habrán de dedicarse á la maquinaria y aparatos principales de los ascensores, alumbrado, calefacción, etc., y á depósitos del material de todas clases, y en particular al voluminoso y pesado ó existente en grandes cantidades.

Suponiendo que el edificio sea rectangular, la base y centro de la planta baja debe ser un gran patio dividido en dos partes, separadas por una galería central de operaciones. En cada una de estas partes debe haber naves, destinadas á las líneas generales que parten de Madrid, más una de reserva, capaces cada una para contener un vagón correo. Las naves correspondientes á la parte posterior del edificio deberán ser las destinadas

á los vagones que corresponda salir en el día; las correspondientes á la fachada, á los de reserva ó en almacén.

La longitud de estas naves se determinará por la extensión del terreno, debiendo ser mayor la de los de reserva que la de los de salida. Su construcción debería ser al aire, por medio de columnas ó arcos, mediando entre cada dos un espacio capaz para las operaciones de carga y descarga.

La parte de este patio correspondiente á la posterior del edificio, estará limitada por una galería cruzada en toda su extensión por vía férrea, en la cual, en el centro correspondiente á cada nave, habrá una placa giratoria para cambiar la dirección de los vagones y verificar la entrada y salida en las naves. De cada una de estas placas arrancará un ramal de vía que, atravesando las naves de salida, galería de operaciones y las naves de reserva, terminará en el límite de éstas.

De los extremos de esta galería de placas partirán dos ramales de vía, uno para la llegada y otro para la salida, que, bordeando la verja del patio de carruajes, saldrán por puertas laterales, y uniéndose á algunos metros de distancia, tomarán la línea que conduce á las estaciones.

Las alas ó partes laterales que con el centro descrito formasen la superficie total de edificio, deberían destinarse: la derecha, dividida en dos partes desiguales, á la recepción y manipulación de la correspondencia ordinaria de todas clases; la parte menor se destinaría exclusivamente á las cartas, y la mayor á los impresos y demás clases de correspondencia. A la primera debería dedicarse la parte correspondiente á la fachada, que estaría limitada por la parte de ésta correspondiente á los buzones; á la segunda la parte posterior del edificio, que

estaría limitada por el patio de carruajes. El ala izquierda, dividida también en dos partes desiguales, debería destinarse, la mayor parte, correspondiente á la fachada, á la cartería, y la menor, correspondiente á la parte posterior del edificio, á la estafeta de cambio (1).

Cada una de estas dos alas estaría separada del patio central de ambulantes por una galería, que pondría en comunicación á los dos departamentos entre sí con la galería central de operaciones y con el patio de carruajes. Además de estas comunicaciones, los departamentos de cada ala se comunicarían directamente entre sí, y particularmente el de cartas, con los buzones y galería de fachada; el de impresos con el patio de carruajes y galería de operaciones; la estafeta de cambio con la nave del ambulante Norte y con el patio de carruajes; la cartería se comunicaría con la galería de fachada, y tendría puerta especial en el costado correspondiente del edificio para la entrada y salida independiente de los carteros.

En la parte posterior del edificio, arrancando del límite de la parte edificada, debería haber un patio ó extensión, análogo á los de las estaciones, destinado á la entrada, estancia y salida de los carruajes y tilbury, conductores de la correspondencia depositada en las expendedurías, de los que hubiesen de conducir á los carteros á las proximidades de sus barriadas, de los periódicos y de los particulares que condujesen impresos ó correspondencia en grandes cantidades. Este patio ó extensión debería estar cubierto en la parte aneja al edificio y limitado y cerrado por verja con dos puertas late-

(1) Las secciones de manipulación de cartas y de Cartería necesitan estar lo más próximas posible á los buzones; las de impresos y estafeta de cambio al patio de carruajes.

rales, reservadas á la entrada y salida de los vagones correo, y una central para los carruajes.

III

Primer piso.

Factor importantísimo para la exacta distribución de este piso, así como para su combinación y correspondencia con la planta baja, sería el exacto y muy aproximado conocimiento de la extensión del terreno.

Careciendo de él totalmente, vamos á exponer nuestro humilde concepto, á reserva de que habríamos de modificarle en el detalle una vez conocida la superficie total. Destinado este primer piso al público, por las razones que en el artículo anterior aducimos, creemos que su construcción debería ser:

La superficie total se dividiría en cuatro partes ó secciones iguales; las dos anteriores ó correspondientes á la fachada se destinarían: la izquierda, á los negociados de correspondencia, y la derecha, á la recepción de los telegramas; la primera se dividiría en dos partes desiguales, destinadas, la menor, correspondiente al extremo, á apartados oficial y particular; la mayor á «lista de Correos» y á certificados ordinarios y valores declarados, seccionados cada uno de estos dos en servicio interior y servicio internacional.

La sección derecha, dividida en dos partes, también desiguales, se destinaría: la mayor, correspondiente al centro, á la recepción de los telegramas particulares para el interior y para el extranjero y la lista de telegramas; la menor se destinaría á la recepción de los telegramas de la prensa y de los oficiales.

Las dos partes ó divisiones posteriores se destinarían: la izquierda, dividida en dos partes, á Caja Postal de Ahorros y giros; la derecha, dividida en tres partes, á secciones administrativas de Correos y Telégrafos é Inspección de ambulantes.

La parte correspondiente á la Caja Postal de Ahorros se dividirá en tres secciones: «Imposiciones», «Reembolsos é intereses», «Transferencias y reclamaciones». La parte correspondiente á Giros se dividirá también en tres secciones: «Envíos contra reembolso», «Cobro de efectos comerciales», y «Giro Postal». Cada una de las tres divisiones de la parte posterior derecha, destinadas á las secciones administrativas de Correos y Telégrafos y á la Inspección de ambulantes, podría dividirse en dos partes, una destinada á Secretaría y Reclamaciones, y la otra á despacho del Administrador ó jefe del centro, en las dos primeras, y á oficinas y despacho del Inspector jefe en la Inspección de ambulantes.

Este piso estaría cruzado por galerías centrales para el exclusivo servicio del público, y de otra general alrededor, para uso también del público y para comunicarse los negociados entre sí y con los ascensores. Por medio de éstos, la sección de Apartados se comunicaría directamente con la cartería, que correspondería precisamente debajo; las demás secciones de Correos se comunicarían con las galerías laterales y con la galería central de operaciones de la planta baja.

La sección de Telégrafos, por medio de uno ó más ascensores que atravesarían el piso siguiente, destinado á la Dirección, se comunicaría directamente con el piso superior, destinado á los aparatos telégraficos.

Además del acceso de la escalera principal, que por medio de las galerías descritas pondría al público en comunicación con todas las secciones y negociados, la sec-

ción de Telégrafos podría tener acceso particular por el extremo derecho de la fachada del Salón del Prado y por la prolongación de la calle de Montalbán; la de Certificaciones, Valores y Lista, por el extremo izquierdo de la fachada del Salón del Prado; la de Apartados, por el extremo derecho de la fachada de la calle de Alcalá; la Caja Postal de Ahorros, por el extremo izquierdo de la misma fachada. El acceso á la sección de Giros y á las secciones administrativas de Correos y Telégrafos é Inspección de ambulantes, sería por la escalera central y galería correspondiente.

El chaflán ó fachada correspondiente á la Plaza de Madrid, se reservaría para el acceso directo á la Dirección general.

IV

Dirección general.

Considerando, como hemos dicho, que este edificio habrá de responder á las necesidades de la vida moderna y de varias generaciones, y que, por tanto, habrán de implantarse en él los servicios por nosotros solicitados en la *Reforma Postal*, hemos procurado en la distribución de este piso, lo mismo que en la del anterior, aunar las necesidades presentes y futuras de los servicios actuales con los propuestos.

Respondiendo á estos fines, en nuestro concepto, este piso debería estar limitado por cuatro galerías laterales y dividirse en cuatro partes iguales, separadas por galerías centrales.

La parte izquierda, correspondiente á la fachada, se

dividirá en dos partes desiguales, separadas por una galería secundaria; la parte menor, correspondiente al centro, se destinaría á un gran salón de actos, dedicado á posibles Congresos postales, á exámenes, á Juntas de jefes, etc., etc. La parte mayor se dedicaría á despacho del Director, Secretaría y negociados del personal de Correos y Telégrafos, respectivamente; los negociados y secretaría ocuparían la parte correspondiente al centro, y los despachos del Director la correspondiente á las fachadas.

Por medio de las galerías laterales y centrales y por las secundarias, estos departamentos se comunicarían, aislada é independientemente, entre sí y con el público.

La parte derecha, correspondiente también á la fachada, se destinaría á la Dirección de Telégrafos, con arreglo á la división actual y previendo las futuras necesidades posibles.

La posterior derecha se dividiría en tres partes iguales, separadas por dos galerías secundarias. La izquierda se destinaría á la sección primera, «Servicio», y se subdividiría en cinco departamentos, destinados cada uno al jefe y oficinas de la sección y á los negociados de «Legislación», «Servicios y conducciones», «Reclamaciones» é «Inspección general».

La parte del centro se destinaría á la sección segunda, «Internacional», y se subdividiría en cinco departamentos destinados cada uno al jefe y oficinas y á los negociados de «Contabilidad», «Servicios y legislación» y «Reclamaciones y paquetes postales».

La quinta subdivisión se destinaría al negociado de «Registro y cierre general», sin depender directamente de ninguna sección, aunque á las órdenes de todas.

La parte derecha se destinaría á la sección tercera, «Material», subdiviéndose en cinco departamentos des-

tinados al jefe y oficinas de la sección y á los negociados de «Material y gastos de oficio», «Locales y mobiliario» é «Impresiones, autografía y planos».

La quinta subdivisión se destinaría al negociado de «Habilitación», que funcionaría independientemente de ninguna sección.

Por medio de las galerías laterales y centrales y las secundarias citadas, cada uno de estos negociados se comunicarían directa y aisladamente con el público entre sí y con las demás secciones y negociados.

La parte posterior izquierda se dividiría en dos partes iguales, separadas por galería secundaria, destinadas: la anterior á la sección cuarta, «Contabilidad», que se subdividiría en siete departamentos destinados al jefe y oficinas de la sección y á los negociados de «Emisiones», «Giros», «Paquetes postales», «Subscripciones postales», «Contabilidad general» y «Estadística»; la posterior se dedicaría á la sección quinta, «Caja Postal de Ahorros», dividiéndose en siete departamentos destinados al jefe y oficinas de la sección y á los negociados de «Emisiones», «Imposiciones», «Reembolsos é intereses», «Transferencias y reclamaciones», «Legislación, servicios y propaganda» y «Contabilidad general y estadística».

Los departamentos correspondientes á cada sección se dividirían también en dos partes: una menor para el despacho del jefe, y otra mayor para el negociado.

El acceso directo á este piso sería por el chaflán ó fachada correspondiente á la Plaza de Madrid, de cuya entrada partiría una escalera directa exclusivamente destinada á la Dirección general. Esta escalera terminaría en el chaflán correspondiente á este piso, de donde partirían dos galerías laterales que pondrían al público en comunicación con todas las demás, y por tanto, con

todos los departamentos descritos, en forma aislada é independiente con cada uno.

El piso último se dividiría en un gran centro y dos pequeñas alas aisladas; éstas se destinarían á habitaciones del personal que necesariamente hubiese de vivir en el edificio, y aquél á los aparatos telegráficos y red telefónica oficial, seccionado y distribuido en la forma que la Dirección general de Telégrafos designare.

V

Capacidad.

Además de las bases generales ya expuestas, debe tenerse en cuenta la capacidad indispensable del terreno, pues *en edificio de tanta importancia, en el que han de prestarse servicios tan diversos y complicados, en manera alguna debe adaptarse la construcción al terreno, sino éste á aquélla y á la capacidad necesaria.*

Como la base de la capacidad total del edificio habría de computarse por la planta baja y, según el detalle de ideas que de ella damos, sería necesaria una extensión de 120 metros de fachada ó ancho por 140 de lateral ó fondo, próximamente, uniendo á ella el espacio necesario para las luces cenitales (esta extensión, por poder estar el patio de ambulantes cubierto de cristales, afectaría casi exclusivamente á los pisos superiores), pérdida por el chaflán y demás difíciles de prever previamente, sería perfectamente adaptable al terreno que actualmente ocupa el Jardín del Buen Retiro, que, sin calcular la pérdida por la parte achaflanada, viene á ser un cuadrado de 170 metros de lado próximamente. Prolongando

la calle de Montalbán, ya oficialmente trazada, hasta el Salón del Prado, como aquélla tiene 30 metros de ancho, la superficie que de este terreno quedaría para la construcción formaría un rectángulo de 140 por 170 metros, ó sean 23.800 m² en total, aproximadamente.

Comparando la capacidad necesaria del edificio con la extensión de este terreno, se ve que tiene perfecta identidad, cuya importantísima y primordial consideración, unida á las de sitio, vías de comunicación y demás que ya hemos consignado como indispensables, creemos que serán suficientes para su definitiva elección.

La extensión de todos y cada uno de los departamentos de los pisos siguientes habría de adaptarse á la total de la construcción de esta planta baja y de la distribución que ya hemos referido, y por las cifras antes consignadas se apreciarán la suficiente y conveniente capacidad de cada uno.

La construcción en total formaría un majestuoso edificio aislado, con cuatro grandes fachadas y un elegante y espacioso chaflán, correspondientes, éste á la Plaza de Madrid, y aquéllas al Salón del Prado y á las calles de Alcalá, Reina Mercedes y Montalbán. La fachada principal sería la correspondiente al Salón del Prado, en cuyo centro estaría la entrada principal, de donde partiría la escalera principal que conduciría á todos los pisos y departamentos en general y directamente á las secciones de «Lista», «Certificados» y «Valores declarados» y á la de «Recepción de telegramas para el interior y el extranjero», en el piso primero, y al «Salón de actos y sección de telégrafos» en el segundo.

En la parte media de cada uno de los extremos de esta fachada habría una entrada secundaria, de donde partiría una escalera que conduciría directamente, la del extremo izquierdo á las secciones y negociados de

Correos, y la del derecho á la de Telégrafos en ambos pisos.

En la parte media de cada uno de los extremos de la fachada de la calle de Alcalá habría una entrada secundaria, de donde partiría la correspondiente escalera; la entrada del extremo derecho conduciría directamente á la «Cartería», y la escalera á los Apartados oficial y particular, en el primer piso, y á los despachos del Director, en el segundo; la entrada del extremo izquierdo conduciría directamente á la «Estafeta de cambio», y la escalera á las secciones de «Caja postal de ahorros» y «Giros», así en el primero como en el segundo piso.

La entrada y escalera del extremo izquierdo de la calle de Montalbán conducirían á la sección de «Cartas», en la planta baja, y á las de «Telegramas de prensa y oficiales», en el piso primero, y á la Dirección de Telégrafo, en el segundo; la entrada y la escalera del extremo derecho conducirían á la sección de «Impresos», en la planta baja; á las secciones administrativas de Correos y Telégrafos é Inspección de ambulantes, en el piso primero, y á las de «Material», «Internacional» y «Servicios de correos», en el segundo.

Por medio de las galerías de fachada y laterales, cada una de estas escaleras, además de directamente á los departamentos designados, conducirían á todos los del edificio en general.

La entrada y escalera del chaflán ó fachada de la Plaza de Madrid estaría reservada al exclusivo y directo acceso á la Dirección. La fachada de la calle de la Reina Mercedes sería la correspondiente al patio de carruajes y estaría, por tanto, destinada á la entrada y salida de éstos y de los vagones-correo. Por este patio habría acceso directo á los negociados de «Impresos» y «Estafeta de cambio».

Los negociados de «Certificados impresos» y «Paquetes postales» y los de «Archivo» no los hemos comprendido en la distribución, porque los dos primeros estarían afectos á la sección de «Impresos» de la planta baja, y los de «Archivo» porque el mucho peso de la documentación que han de contener obligaría á que se distribuyesen en partes especiales del edificio.

Con respecto á estos últimos negociados de «Archivo», nos permitimos indicar que se separen en dos divisiones: una con solo los documentos más precisos y de fechas relativamente recientes y otra con todos los restantes; la primera debería estar afecta al negociado de Personal de la sección correspondiente, y la segunda en la planta baja ó subsuelo.

VI

Conclusiones.

Antes de terminar, he de dirigir una súplica muy sincera é interesada al país y al Gobierno. Se trata de un edificio de condiciones y exigencias excepcionales, que le hacen quizá el más importante de todos los de la Administración, pues ha de responder directamente á las necesidades intelectuales y comerciales, siempre crecientes, de todos los habitantes de Madrid, é indirectamente á las de los de toda España.

Se trata de un Jardín cuya desaparición reclaman las necesidades de la urbanización; como sitio de recreo, es fácil y ventajosamente reemplazable por un proyecto de embellecimiento del Retiro, una de cuyas bases podría ser que se dedicase á lo que hoy responde el Jardín del Buen Retiro el ala derecha de la entrada, que está limi-

tada al exterior por el paseo de Alfonso XII, desde la puerta de la Independencia hasta la de España, é interiormente por el paseo de la puerta de la Independencia hasta el salón del Estanque; por éste hasta el de las estatuas, y por éste hasta la puerta de España.

Además, con el abundantísimo y magnífico arbolado que en el Jardín del Buen Retiro hay, cuidadosamente trasplantado, podrían formarse veinte ó más plazas en los barrios céntricos y extremos de Madrid, que serían aprovechadas durante todo el año por toda la población, y que tanto contribuirían á su higiene, salud y esparcimiento.

Además de las importantísimas consideraciones expuestas, abona y facilita la desaparición de estos Jardines y la elección de los terrenos que ocupan para la construcción de este edificio el hecho de que se trata de un sitio explotado por una empresa particular, el que sólo utilizan *cuatro ó cinco mil personas durante dos ó tres meses en el año*.

Preterir la conveniencia del Estado y las necesidades y facilidades directas de medio millón de habitantes, y las indirectas de todo el país durante todo el año á las caprichosas y fácil y ventajosamente compensables de cuatro ó cinco mil personas durante dos ó tres meses, significaría grandísimo y transcendental error.

Otra consideración importantísima en las actuales circunstancias por que atraviesa la Hacienda, es la de que los terrenos que ocupa el Jardín del Buen Retiro, son propiedad del Estado (el usufructo que de ellos tiene el Ayuntamiento es sólo temporal, y resulta abusivo, porque habiéndole sido temporalmente cedidos «para que sirvieran de esparcimiento público y solaz al pueblo de Madrid», se ha convertido en una explotación comercial que redunda algo, muy poco, en beneficio del Ayuntamiento,

y bastante en el de un industrial ó empresario particular, desnaturalizando el objeto para que le fueron encomendados), lo cual permitiría que el valor de los materiales y terrenos de los actuales edificios de Correos, Telégrafos y la Trinidad se dedicase á la construcción de este edificio.

El Museo de Ingenieros, anejo á los terrenos del Jardín, podría fácil y ventajosamente trasladarse á los amplios edificios que para este Arma se están construyendo actualmente, con lo cual saldria muy beneficiado este Museo, pues está en un sitio y local que, además de extraviado y semi-ruinoso, es impropio de tan importante Arma.

Creo, pues, que no debe vacilarse en la elección del terreno de los Jardines del Buen Retiro, llegando hasta á afirmar que no hay otro que responda á las condiciones que, como hemos demostrado, han de apreciarse forzosamente, so pena que en breve nos cueste otro edificio.

El siguiente documento demostrará cómo á mediados del siglo anterior, cuando el Correo no tenía la extensión ni la importancia que tiene en la actualidad, se eligió para edificio á él destinado el mejor sitio que entonces existía en Madrid, y que respondía á las necesidades de aquélla y siguientes generaciones:

«Reconocido el terreno que ocupan las casas ya compradas y las que restan que comprar en la manzana en que está el Oficio General del Correo de esta corte, se ha visto que, por lo irregular y estrecho del terreno, no puede construirse en él edificio suficiente y á propósito para el servicio cómodo del público y oficinas que para ello se requieren. Y enterado de ello el rey, ha resuelto que suspendiéndose por ahora la compra mandada hacer de las casas que restaban en dicha manzana, en que hoy está el Oficio General, se compren luego todas las que

hay en la calle de Carretas, desde la casa que llamaban de las Rejas y hoy es de D. Francisco Barranco, exclusive, hasta dar la vuelta por la misma calle, Puerta del Sol y callejuela de la Paz, hasta encontrar con la misma casa de Barranco. Y para que no se aumente el precio de dichas casas con obras nuevas, quiere Su Majestad que haga Vm. notificar á los dueños y administradores que no las hagan y cesen, aun en las empezadas, citando al mismo tiempo para la efectucción de la compra, en iguales términos que para las de las antes compradas se previno, á D. Pedro Simó en Real orden de 29 de Septiembre del año pasado de 1750, pues S. M. confiere á Vm. las mismas facultades, y repite las mismas prevenciones, lo que de su soberana orden prevengo á Vm. para su cumplimiento.

»Dios guarde á Vm. muchos años, como deseo.—Buen Retiro 5 de setiembre de 1756.—D. Ricardo Wall.—Señor D. Diego Nangle.»

Este edificio es el que actualmente ocupa el Ministerio de la Gobernación, que, aunque construido especialmente para el Correo, las siempre imperiosas exigencias de la política le sustrajeron de su verdadero destino.



Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid